



INSTITUTO DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

## 2º JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN

*REFLEXIONES EN TORNO AL PROCESO DE INVESTIGACIÓN*

14, 15 Y 16 DE NOVIEMBRE DE 2012. BUENOS AIRES, ARGENTINA

EJE: MEMORIA Y TRANSDISCIPLINA

TÍTULO DE LA PONENCIA:

***Jerarquía católica argentina y crisis de convertibilidad: memoria y mito  
como resortes del posicionamiento hegemónico del episcopado***

Mg. Gustavo Javier Motta

CONICET - IDAES / UNSAM

gmotta@unlu.edu.ar

## Introducción

En la presente comunicación abordaremos un dispositivo clave, utilizado por el episcopado nacional institucionalizado en la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), para la configuración de un posicionamiento político-religioso hegemónico en el marco de la crisis y salida del régimen de convertibilidad: la *memoria interdiscursiva*. Este abordaje se enmarca en una investigación mucho más amplia,<sup>1</sup> inscripta en el campo de la Sociología Económica, en su intento por recuperar la tradición clásica de la segunda generación de padres fundadores de la Sociología.<sup>2</sup>

El problema que motivó nuestro trabajo fue la existencia de una escasa literatura referida al análisis exhaustivo de lo que exactamente *dijo* e *hizo* la jerarquía episcopal argentina durante la crisis y salida de la convertibilidad,<sup>3</sup> sobre todo cuando algunos autores afirmaron que la “Iglesia Católica” –difusa categoría- constituyó un *partícipe necesario* en la construcción simbólica de una interpretación particular de la crisis, cuyo correlato significó la devaluación de la moneda nacional<sup>4</sup> (Iñigo Carreras, N. y Cotarelo, M., 2003: 29,52; Ansaldi, W., 2003: 3; Basualdo, E. M., 2002: 16-17; Bonnet, A., 2002: 23 y Ortiz, R. y Schorr, M., 2007: 5,8).

El abordaje empírico lo realizamos utilizando diversas fuentes del campo jerárquico-católico nacional, producciones de la Mesa del Diálogo Argentino y una serie de documentos vaticanos y eclesiales en general que nos ayudaron a situar, relacionar y comprender el discurso episcopal en un universo mucho más abarcativo. El aparato teórico se compuso, además de los aportes conceptuales y categoriales de la sociología económica, de diversas nociones y herramientas analíticas que tomamos de la sociología de la religión, filosofía, teología y análisis del discurso religioso, cuyas contribuciones permitieron una interpelación multidisciplinaria.

Aquí proponemos tomar específicamente cuatro momentos para analizar la interdiscursividad episcopal: 1) el documento final de la 81° Asamblea Plenaria, “*Hoy la Patria requiere algo inédito*” (12-5-2001); 2) el documento final de la 129° Reunión Ordinaria de la Comisión Permanente, “*Queremos ser Nación*” (10-8-2001); 3) el documento final de la 82° Asamblea Plenaria, “*Carta al Pueblo de Dios*” (17-11-2001); y 4) la homilía pronunciada por Mons. Bergoglio en la misa de *Te Deum* del 25 de mayo de 2002.

---

<sup>1</sup> “*Alianzas y discursos en torno a la construcción de un consenso hegemónico. El papel de la Iglesia Católica Argentina en la crisis y salida del régimen de convertibilidad (1999-2002)*”, tesis de Maestría en Sociología Económica, dirigido por la Dra. Ana Castellani, IDAES-UNSAM, 2012.

<sup>2</sup> Entendemos que la relevancia del universo empírico propuesto, coincidiendo con Beltrán Cely, se debe que “(...) *las ideas religiosas, al constituir el núcleo del sistema de valores, ideas y creencias que orientan y estructuran la acción humana, constituyen un fenómeno fundamental del análisis sociológico en general*” (2007: 76).

<sup>3</sup> Por cierto, existen algunos trabajos que abordan esta problemática, aún con enfoques y objetivos diversos, como el caso de Juan Eduardo Bonnin (2003); de Elvira Arnoux y María Emilia Blanco (2004) y de Aldo Ameigeiras (2009).

<sup>4</sup> En el marco de una disputa política entre dos bloques pertenecientes a los sectores dominantes respecto de la construcción de un consenso lo suficientemente amplio sobre el diagnóstico de la crisis. Las dos alternativas de salida fueron: *a.* la devaluación del peso; y *b.* la dolarización de la economía.

Cada uno de ellos será tratado en los distintos apartados. Finalizaremos exponiendo las principales conclusiones; sin embargo, nos parece conveniente anteponer algunas prevenciones.

### **Aclaraciones preliminares**

Inscribimos el discurso y las prácticas institucionales de la Iglesia Católica dentro del campo de la *moral* (Auza, N., 1995). Dada la heterogeneidad en su composición existe un permanente esfuerzo por “*mantener la unión doctrinaria de toda la masa religiosa, evitando la separación de los estratos intelectualmente superiores de los inferiores*” (Gramsci, A., 1981 -Tomo IV-: 249). Esto hace que los obispos intenten crear cierto “*efecto de universalidad desde lo particular*” (Arnoux, E. y Blanco, M. I., 2004: 19) a partir de una intensa negociación desarrollada intramuros y de la cual deben guardar secreto.<sup>5</sup> La dimensión profundamente simbólica de sus prácticas lo transforman en un cuerpo político, pues si el poder simbólico se funda en la constitución de disposiciones, es decir, de creencias incorporadas, “*estamos claramente ante un cuerpo político que trabaja -con distintos grados de conciencia- para acumular, mantener y reproducir un capital simbólico*” (Martínez, A. T., 2009: 31).

Todo documento colectivo establece su propio *arco reformulativo*, es decir, las posibilidades –históricamente determinadas- de reformulación individual que ofrece la habitual *ambigüedad* de las palabras negociadas.<sup>6</sup> A su vez, la efectividad de la palabra episcopal se potencia cuando logra articular los cuatro niveles que, desde el medioevo, constituyen su mayor artefacto de incidencia en el universo simbólico para la interpretación del texto bíblico: literal, alegórico, moral y anagógico.<sup>7</sup>

Debemos abstenernos, ante todo, de la tentación tan particular que nuestro objeto genera para cualquier investigador social respecto de la *propensión reduccionista* a la que es llamado si concibe a la institución en términos de “aparato”, pues impide comprender sus enfrentamientos, divisiones y contradicciones, es decir, su propia historia. Estudiar los resortes eclesiásticos en el campo de la producción y reproducción simbólica implica no descuidar la comprensión histórico-universal de la institución, así como sus particularidades nacionales y, dentro de éstas, las diferencias internas. Por último, si bien la producción y reproducción del capital simbólico mediante la actualización de la palabra sagrada no debiera asociarse como una suerte de reflejo automático a ninguna coyuntura particular, sí podemos inscribirla en un largo proceso de secularización relativa que, desde el siglo XIX, la Iglesia Vaticana viene enfrentando con vehemencia.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Exigencia que se encuentra expresamente establecida en el art. 56 de su Estatuto.

<sup>6</sup> Cfr. Bonnin, J. E. (2006: 21).

<sup>7</sup> De acuerdo al dístico medieval “*littera gesta docet, quid credas allegoria, morallis quid agas, quod tendas anagogia*” (“La letra enseña los hechos, la alegoría lo que has de creer, el sentido moral lo que has de hacer y la anagogia a dónde has de tender”).

<sup>8</sup> Particularmente desde el papado de León XIII con su encíclica *Libertas Praestantissimum* (1888).

## Artefacto mítico y autorrepresentación agencial

Entre los días 7 y 12 de mayo de 2001 se llevaron a cabo las reuniones de la 81<sup>o</sup> Asamblea Plenaria de obispos.<sup>9</sup> El documento colectivo final marcaría un quiebre respecto de los anteriores: los obispos dejaron traslucir su intención de presentarse como *agentes de unidad* para el proceso de salida de la crisis económica, política y social. Este cambio inédito en su *ethos discursivo*<sup>10</sup> no traspasó su frontera isotópica y la exhortación, dirigida principalmente a la clase dirigente, fue categórica: “*Hoy la Patria requiere algo inédito*”. El vocativo *Patria* –al igual que *Pueblo*– hace alusión a un universo acotado: los fieles católicos (Arnoux, E. y Blanco, M. I., 2004: 31). Se enmarca, por tanto, en una estrategia *persuasiva*.<sup>11</sup>

El episcopado colocó el centro de la crisis del régimen de convertibilidad en el *orden moral* en tanto *crisis de los valores católicos*,<sup>12</sup> destacando la necesidad de “*rehacer nuestra cultura, recuperando los valores que nos dieron existencia. Esto supone desarrollar una educación que sea promotora de la persona humana y discierna claramente los desvalores con los cuales convivimos cotidianamente*” (§ 9). De modo que no es posible plantearse otro camino que la *salvación*, el acercamiento a los valores católicos. Esto permite entender un *triple movimiento*: 1) una memoria sobre los orígenes católicos del Estado Nación; 2) una aceptación íntima, personal, a modo de ejercicio espiritual asceta, sobre la desviación de la moral católica en el tiempo presente; y 3) al reconocer estos dos movimientos, el imperativo de retomar la senda abandonada.

Dado que los cauces de salida se encuentran en redescubrir los valores (católicos) y abandonar los desvalores, por un lado, y que es la Iglesia Católica en tanto institución la única capaz de promoverlos en su *actividad pedagógica*, por el otro, ninguna salida que se encuentre por fuera de ella será válida: la reconstrucción del tejido social implica que *se debe* escuchar a la Iglesia y aprehender lo que ésta tenga para decir. Así, el camino de salida no existe sin la Iglesia Católica en términos institucionales, ni por fuera de su Doctrina Social en cuanto al horizonte moral.

Como vemos, esta concatenación parte de un *presupuesto ontológico fundamental*. Se trata de la construcción de un mito fundante capaz de elevar por encima de toda cotidianeidad los “*valores*

---

<sup>9</sup> Las Asambleas Plenarias Ordinarias de la CEA tienen lugar dos veces al año.

<sup>10</sup> Aquí lo utilizamos en el sentido del *análisis del discurso* y no desde la *retórica clásica*. En efecto, Aristóteles (1998) ubica al *ethos* junto al *pathos* y al *logos*, integrando así la trilogía para los medios de prueba; en él se aprecian las virtudes morales que hacen creíble al orador y la dimensión social que implica el convencimiento, siempre como resultado de su discursividad. En el análisis del discurso el *ethos* se asocia, también, con la noción de “escena de enunciación (Charaudeau, P. y Maingueneau, D., 2005: 246-247).

<sup>11</sup> Respecto de la diferencia entre *persuadir* y *convencer*, seguimos a Perelman y Olbrechts-Tyteca: “*nos proponemos llamar ‘persuasiva’ a la argumentación que sólo pretende servir para un auditorio particular, y nominar ‘convinciente’ a la que se supone que obtiene la adhesión de todo ente de razón.*” (1994: 67).

<sup>12</sup> Este diagnóstico es recurrente en la historia argentina. También se habló, por ejemplo, de “crisis moral” en los años previos al golpe de Estado de 1976. Cfr. Obregón (2005: 167).

*morales fundamentales*”: la *comunidad nacional* basada en el artefactual *mito de la nación católica*. Para entender este relato mítico habría que remontarse a los años ’30, caracterizados por una fuerte unión entre Estado e Iglesia a partir de lo que se conoció como “*integralismo católico*”, esto es, la interpenetración de un sector hegemónico del catolicismo y las fuerzas armadas (Mallimaci, F., 1997). Alejandra Vitale (2002) explica que esta operación “*concibe a la doctrina de la Iglesia como la fuente de legitimidad del orden político y como elemento constitutivo del ‘ser nacional’*” (p. 5).

Otro antecedente lo constituye la publicación de “Iglesia y Comunidad Nacional”, de 1981, pues representa una “*fundamentación teológica de la democracia, construyendo al catolicismo como fundamento último de la nacionalidad, ajeno a las luchas políticas*” (Bonnin, J. E., 2005: 49). En él puede observarse la intención de elaborar un perfil genético-católico que se iniciaría con la conquista española: “*desde los orígenes de la Asamblea española, la Iglesia, con la predicación y el bautismo y los demás sacramentos, contribuyó a comunicar un espíritu cristiano y evangélico que penetró la raíz misma de la cultura en gestación*” (Primera Parte, Punto I). Los caracteres *genético-católicos* de la *argentinidad* resguardan, así, la función interventora legítima de la institución para discernir sobre el bien y el mal del conjunto social, clasificando las prácticas desde ese *escaño moral*.

### **El rol de la Comisión Permanente ante las divergencias internas**

Del ordenamiento jerárquico-institucional y de cierta cuota de obediencia debida respecto de mantener *in pectore* los procesos de negociación que se desarrollan intramuros, se sigue que sólo el posicionamiento de un sector, el hegemónico, prevalece ante el resto. Si bien las posibilidades reformulativas<sup>13</sup> de cada obispo se encontrarían demarcadas por el mismo colectivo, en momentos de fuertes tensiones en los campos político y económico –del cual ellos no son ajenos por su trabajo en el orden de lo simbólico- existen *resortes institucionales* cuya función reside en la *normalización/disciplinamiento* hacia el posicionamiento del sector hegemónico. Esta función fue llevada a cabo por la Comisión Permanente de la CEA,<sup>14</sup> que irrumpió en la escena pública a partir de agosto de 2001 con un protagonismo cada vez mayor. Veamos las posibles causas.

El 9 de julio de ese año tuvo lugar en Tucumán la celebración del *Te Deum* con la presencia del Presidente de la República, Fernando de la Rúa. La homilía estuvo a cargo de Mons. José

---

<sup>13</sup> Para los tipos tradicionales de reformulación parafrástica, *imitativa* y *explicativa*, ver Fuchs (1994) y Arnoux (2004).

<sup>14</sup> “*La Comisión Permanente mantiene una atención pastoral constante sobre la realidad argentina, tanto general como regional, procurando reconocer en ella los desafíos que presenta a la acción evangelizadora. En respuesta a tales desafíos, propone a la Asamblea Plenaria las grandes líneas u opciones pastorales para su oportuna consideración*” (Estatuto de la CEA. Art. 20). Está compuesta por un presidente, dos vicepresidentes y el secretario general; los cardenales que son obispos diocesanos; el arzobispo de Bs. As.; los presidentes de las comisiones episcopales; un obispo diocesano elegido por cada una de las regiones pastorales y el presidente del Consejo de Asuntos Económicos. Se reúne al menos tres veces al año (Arts. 22 y 23).

Chávez, vicario general del arzobispado de Tucumán, cuyo título fue “*Urgente necesidad de la Providencia de Dios*”. Por razones de espacio sólo aclararemos que la *urgencia y necesidad* de apelar a la *Providencia*, desde el Catecismo de la Iglesia Católica (1992), significa *liberarse de la inquietud del mañana*.<sup>15</sup> A su vez, la relación entre la *Providencia* y el orden político secular la hallamos en la Encíclica *Humanae Vitae* (Pablo VI, 25-7-1968), la cual expresa que la tarea de velar por el “*bien común*” y salvaguardar “*las costumbres morales*” corresponde a “*los gobernantes*”. Ellos tienen la obligación de fomentar el “*desarrollo económico*” y el “*progreso social*”. Así, apelar a la Divina Providencia es considerada una “*grave injusticia*” por cuanto oculta la poca “*sagacidad del gobierno*”, el “*escaso sentido de justicia social*” y la “*indolencia reprobable*” al momento formular políticas necesarias para el mejoramiento del nivel de vida de la población.<sup>16</sup> Mons. Chávez aceptaba la incapacidad dirigencial para afrontar la crisis, contrastando con la posición que venía sosteniendo el conjunto episcopal, por ejemplo en “*Afrontar con grandeza la situación actual*”, donde el gesto de *grandeza* constituía un reclamo a la clase dirigente. Ésta, junto con otras disonancias detectadas, evidenció distintos posicionamientos individuales frente a la crisis. Sin dudas se abría una etapa de *fuertes negociaciones* en el interior de la jerarquía.

De esta forma, a través del documento “*Queremos ser Nación*” (10-8-2001) la Comisión Permanente inició un proceso persuasivo apelando al *ejercicio memorístico* mediante la *indexicalización de huellas intertextuales* de los documentos de la Asamblea. Desde el inicio notamos su *función normalizadora*: “*‘Hoy la patria requiere algo inédito’, dijimos los obispos reunidos en la Asamblea Plenaria de mayo pasado*” (§1). Este llamado a la mirada interior y la búsqueda en la íntima conciencia, a la memoria y rectificación, también le cabía *a los propios obispos*. Por eso se *confunde* el colectivo-enunciador al decir “*dijimos los obispos reunidos en la Asamblea*”, cuando el sujeto que está portando la voz (Comisión Permanente) es distinto –en su conformación y funciones- a la Asamblea Plenaria. Además, enumeraron las *enfermedades sociales/morales* cuyos síntomas se percibirían en el campo político y económico: por un lado, el “*endiosamiento del Estado*” (§ 4), cuyo origen lo sitúan en Europa en las décadas del ’20 y ’30, pero que luego “*(...) le abrimos las puertas, y pronto se instaló como ideología en la conciencia colectiva. De allí surgió una interpretación cuasi mágica del Estado, que todavía hoy inmoviliza al hombre argentino*” (Ibid); por el otro, su antítesis, “*el envilecimiento del Estado, propio del más crudo liberalismo. Alarmados por los peligros del estatismo, se procedió a vender las empresas del Estado, pero sin un diseño racional del mismo*” (§ 5). También formaron parte del *vademécum* “*la evasión de los impuestos y el despilfarro de los dineros del Estado*” (§ 7).

---

<sup>15</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*. Tercera Parte: “La vida en Cristo”. Segunda Sección: “Los diez mandamientos”. Capítulo Segundo: <<Amarás a tu prójimo como a ti mismo>>. Punto III: “La pobreza de corazón”, § 2547.

<sup>16</sup> *Humanae Vitae*. Punto 23: “Llamamiento a las autoridades públicas”.

De ahí en más, la Comisión continuó con su prolífica producción adoptando cada vez más un carácter fuertemente polémico, como en “*El diálogo que la Patria necesita*” (13-12-2001), “*Dialogar para reconstruir la Patria*” (08-01-2002) y “*Para que renazca el país*” (21-03-2002).

### **Indexicalización de huellas colectivas para un *posicionamiento católico***

El 17 de noviembre de 2001 se dio a conocer el documento final de la 82° Asamblea Plenaria: “*Carta al Pueblo de Dios*”. El episcopado se encargó de delimitar el enunciario:

“Con anterioridad nos hemos dirigido repetidas veces al País y a sus dirigentes. Hoy, junto a nuestros sacerdotes, nos acercamos a cada uno de ustedes en su condición de cristianos, cualquiera sea el lugar que ocupe en la sociedad, como se acercaba Jesús a su pueblo. Les decimos de corazón como San Agustín a sus fieles: ‘con ustedes soy cristiano, para ustedes soy obispo’ (...) Somos conscientes que nuestra Patria sufre, y con ella todos nosotros. Deseamos que nuestra cercanía llegue al apretón de manos y al abrazo fraterno. En momentos de dolor, la mirada silenciosa del padre y la ternura del hermano son más elocuentes que todas las palabras” (§ 1-2)

Por *cristiano*, en realidad, debe entenderse *católico*. Los obispos reflexionan sobre la crisis moral e intentan unificar el posicionamiento institucional a partir de las huellas de sus discursos colectivos anteriores. Esta indexicalización mediante la memoria intertextual permite sintetizar en unos pocos párrafos el diagnóstico jerárquico sobre la crisis. En ese sentido, el § 3 es revelador, pues demuestra la coherencia argumental del posicionamiento político-religioso institucional, condensando todos los documentos anteriores. En primer lugar, presentan el cuadro de situación:

“Conocemos la difícil situación que están viviendo y la extensión de la pobreza: tantos hombres y mujeres que no tienen trabajo (...) niños mal alimentados y que no terminan la escuela; ancianos que no tienen atención médica; jubilados que después de toda una vida de trabajo ven confiscada su asignación; innumerables familias sin techo. La brecha entre los que tienen mucho y multitudes que viven en condiciones por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana se abre más y más.”

Este fragmento se inspira en los documentos “*Declaración*” (17-04-1999), “*Jesucristo, Señor de la Historia*” (13-05-2000), “*Afrontar con grandeza la situación actual*” (11-11-2000), y “*Hoy la Patria requiere algo inédito*” (12-05-2001).

En segundo lugar, enumeran las “causas” de esta *enfermedad moral*:

“Hemos verificado los problemas sociales y políticos que han llevado a la Argentina a esta crisis inédita: concepción mágica del Estado; despilfarro de los dineros del pueblo; liberalismo extremo, mediante la tiranía del mercado; evasión de los impuestos; falta de respeto a la ley, tanto en su cumplimiento como en el modo de dictarla y aplicarla; pérdida del sentido del trabajo; incumplimiento de la palabra empeñada; atropello de los derechos ajenos mediante el abuso de las medidas de fuerza; defensa exacerbada de los derechos adquiridos; mala voluntad para participar en los sacrificios que requiere la reconstrucción de la Patria; decadencia de la educación; banalidad y procacidad de muchos programas transmitidos por los medios de comunicación, que nos avergüenzan como argentinos. En una palabra, una corrupción generalizada que mina la cohesión de la Nación y nos desprestigia ante el mundo.”

Todos estos sintagmas pertenecen a “*Afrontar con grandeza la situación actual*” y “*Queremos ser nación*”. Pareciera que los objetivos del documento *normalizador* de la Comisión Permanente se cumplieron, pues a pesar de la heterogénea dimensión ideológica del campo católico-jerárquico, existe un abroquelamiento en torno a un consenso mínimo.

Campean en su construcción la figura de la cruz, la crisis como *metáfora del calvario* y la jerarquía católica como depositaria de la esperanza del Pueblo de Dios, pero existe un *cambio* respecto de la línea sostenida hasta el momento: los obispos dejan de centrarse en la autoconciencia y la interpelación asceta como única salida. Ahora avanzan un poco más, exigiendo una participación activa en la construcción histórica; un giro inédito hasta el momento. De allí que apelen al compromiso creativo, a la acción *de-todos* (no entre-todos) para el cambio y el protagonismo histórico, permitiendo la construcción del colectivo *Pueblo* en tanto depositario de las reservas morales y espirituales, genéticamente alojadas en la médula católica de la nación.

### **Asociación entre memoria bíblica y experiencial: la polémica homilía de Mons. Bergoglio**

En medio de un clima de protestas y manifestaciones en todo el país, se esperaba para el 25 de mayo de 2002 la homilía del arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina, cardenal Jorge Mario Bergoglio, en la tradicional misa de Te Deum.<sup>17</sup> En esa oportunidad, Bergoglio comienza a tejer el *efecto de canonicidad*<sup>18</sup> desde el del Nuevo Testamento, con una polémica resonancia sobre los hechos de violencia asociados a las distintas movilizaciones y protestas. Así, reformula explicativamente el texto de San Lucas que narra el encuentro entre Zaqueo y Jesús<sup>19</sup> para trazar una analogía entre esa situación y la crisis argentina:

“Como en la Jerusalén de entonces, cuando Jesús atravesaba la ciudad y aquel hombre llamado Zaqueo no lograba verlo entre tanta muchedumbre, algo nos impide ver y sentir su presencia (...) Un triste pacto interior se ha fraguado en el corazón de muchos de los destinados a defender nuestros intereses (...) y, en vez de pedir la cura, persisten y se refugian en la acumulación de poder (...) Así el sufrimiento ajeno y la destrucción que provocan tales juegos de los adictos al poder y a las riquezas, resultan para ellos mismos apenas piezas de un tablero, números, estadísticas y

---

<sup>17</sup> El Te Deum (“*A Dios*”) es un himno cristiano de acción de gracias. Su nombre proviene del primer verso (*Te Deum laudamus*), y suele entonarse en las misas celebradas en ocasiones especiales: canonizaciones, ordenaciones de presbíteros, tras finalizar el conclave cardenalicio que elige a un nuevo Papa, etc. En la Argentina, así como en otros países de América Latina, se denomina también Te Deum a la ceremonia de acción de gracias en ocasión de una fiesta nacional.

<sup>18</sup> Es decir, la constitución ex-post de un conjunto de textos que funcionan como garantes de legitimidad. No es tanto el texto canónico en sí lo que interesa, sino las representaciones asociadas al mismo (Bonnin, J. E., 2010: 4).

<sup>19</sup> “*Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, era jefe de los publicanos. Él quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. Entonces se adelantó y subió a un sicómoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí. Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa». Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Se ha ido a alojar en casa de un pecador». Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: «Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más». Y Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido»*” (Lucas 19, 1-10).



variables de una oficina de planeamiento (...) Los ambiciosos escaladores, que tras sus diplomas internacionales y su lenguaje técnico, por lo demás tan fácilmente intercambiable, disfrazan sus saberes precarios y su casi inexistente humanidad (...) No sigamos revolcándonos en el triste espectáculo de quienes ya no saben cómo mentir y contradecirse para mantener sus privilegios, su rapacidad y sus cuotas de ganancia mal habidas, mientras perdemos nuestras oportunidades históricas (...) Hemos vivido mucho de ficciones, creyendo estar en los primeros mundos, nos atrajo «el becerro de oro» de la estabilidad consumista y viajera de algunos, a costa del empobrecimiento de millones (...) Debemos reconocer con dolor que, entre los propios y los opuestos hay muchos Zaqueos (...) Ahora o nunca, busquemos la refundación de nuestro vínculo social, como tantas veces lo reclamamos con toda la sociedad y, como este publicano arrepentido y feliz, demos rienda suelta a nuestra grandeza: la grandeza de dar y darnos.” (El subrayado es nuestro)

Esta homilía, con gran repercusión en la escena política nacional, terminaría transformándose en el *prolegómeno de la despedida* formal de la representación episcopal en la Mesa del Diálogo Argentino. Las denuncias de un “*pacto interior*” que habitaría en el corazón de muchos de los “*destinados a defender nuestros intereses*” tienen un claro destinatario, la clase política, que “*no pide la cura*” (la tan reclamada reforma política) sino que se anquilosa en la “*acumulación de poder*”. A los dirigentes se les imputa su estrechez de mira, sólo atenta cuando se trata de “*números, estadísticas y variables de una oficina de planeamiento*”. Pero también incluye a los *tecnócratas del economismo* o “*los ambiciosos escaladores*”, a quienes los califica de *inhumanos*, escondidos “*tras sus diplomas internacionales y su lenguaje técnico*”.

Hacia el final se dirige al Pueblo de Dios con un característico *nosotros-inclusivo* (“*No sigamos revolcándonos en el triste espectáculo de quienes ya no saben cómo mentir y contradecirse para mantener sus privilegios*”). Es decir, se dio un *pasaje* clave que va de la *exhortación* –que siempre guarda un halo de esperanza- a la *denuncia*. Pero los denunciados son los mismos que se sientan en la Mesa con los obispos. Así, esta tensión no hubiera podido persistir mucho tiempo más.

Hallamos en esta alocución una *triple conjunción estratégica*: a. la operación asociativa entre Zaqueo-Saqueo (memoria bíblica - memoria reciente y experiencial) en una homilía que no era una más entre otras; b. las denuncias dirigidas a Ellos (el No-Pueblo de Dios y anti-destinatario de la homilía) por sus “*privilegios, su rapacidad y sus cuotas de ganancia mal habidas*”; y c. un Nosotros (Pueblo y Obispos) que intenta interpelarse a sí mismo para reconocer que “*hemos vivido mucho de ficciones, creyendo estar en los primeros mundos, nos atrajo «el becerro de oro» de la estabilidad consumista y viajera de algunos, a costa del empobrecimiento de millones*”, y que de algún modo eso explica que “*entre los propios y los opuestos hay muchos Zaqueos*”.

De este modo, se buscó que los fieles se sintieran comprendidos y amparados –no abandonados- por quien estuvo sentado y ahora tiene la entereza moral suficiente como para testificar y dar cuenta de lo que allí observó. Por eso, con la experiencia de siglos en el mundo de lo simbólico, los obispos habían advertido el 28 de enero que aceptaban participar en la Mesa porque “*lo aprendimos de Jesús que dialogaba con todos, aún con aquellos que eran sus enemigos*”.

## Conclusiones

Hemos analizado cuatro momentos específicos de un contexto muy particular de la historia nacional. Ante todo, debemos notar que las *temporalidades* de los distintos agentes mencionados – jerarquía eclesiástica, laicado católico, clase dirigente, empresariado, etc.- no necesariamente coinciden, es decir, los caracteres, motivaciones y fines de sus acciones obedecen a plazos inscriptos en *lógicas divergentes*. Es necesario remarcarlo para no caer en la tentación de homogeneizar un cuerpo tan contradictorio como el episcopal en la categoría de “Iglesia Católica”, para luego establecer correspondencias mecánicas con ciertos sectores económicos o, más aún, con determinadas políticas económicas. Un nivel de abstracción demasiado bajo socavaría la eficacia de su intervención, acostumbrada a moverse en el terreno de las ambigüedades y las múltiples posibilidades interpretativas. Por eso su construcción de legitimidad se basa en la ambigüedad, ubicándose moralmente por encima de toda cotidianeidad. En ese sentido, hemos observado cómo fueron utilizados ciertos dispositivos de memoria intertextual para cohesionar no sólo a la comunidad de fieles detrás de la interpretación institucional, sino también a los propios obispos.

Las estrategias persuasivas hacia el “*Pueblo de Dios*” tuvieron como anclaje el artefactual “*mito de la nación católica*”, un estado prístino-ideal contrastado sistemáticamente con la situación de *inmoralidad* presente que obliga indefectiblemente a la *reconversión*. A su vez, detectamos en la Comisión Permanente la función *normalizadora/disciplinaria*. Este *órgano cohesivo* permitió reunir en una sola voz de cuerpo el posicionamiento político-religioso del sector hegemónico, apelando siempre al *resorte persuasivo* del *ejercicio memorístico*. La Asamblea respondió a su llamado poco después, *indexicalizando* las *huellas de los discursos colectivos anteriores*, muchas de ellas inscriptas en el documento de la Comisión. Por último, examinamos la forma en que una alocución individual, como fue la homilía de Mons. Bergoglio, se convirtió en una caja de resonancia no sólo para los fieles, sino para el conjunto social. Allí asoció la memoria bíblica y la experiencial, separando al *nosotros* (Pueblo y obispos), portadores de los verdaderos valores, del *ellos* (el No-Pueblo de Dios), sin dejar de cuestionarse el haber creído “*estar en los primeros mundos*”.

## Bibliografía citada

- ❖ AMEIGEIRAS, Aldo (2009) “La participación de la Iglesia Católica en la Mesa del Diálogo Argentino: pujas y tensiones en un ‘espacio espiritual’”, en Aldo Ameigeiras y José Pablo Martín (eds.), *Religión, política y sociedad. Pujas y transformaciones en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- ❖ ANSALDI, Waldo (2003) “Argentina: la dilución de posibles salidas políticas”, en *Boletín de la Asociación de Historia Actual*, N° 6, Cádiz, primavera.
- ❖ ARISTÓTELES (1998) *Retórica*. Madrid: Alianza Editorial.

- ❖ ARNOUX, Elvira (2004) “La reformulación interdiscursiva en ‘Análisis del Discurso’”, en *Actas del V Congreso Nacional de Investigaciones Lingüísticas y filológicas*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- ❖ --- y Blanco, María Imelda (2004) “Polifonía institucional y eficacia persuasiva en los discursos oficiales de la Iglesia Católica frente a la crisis”, en María Marta García Negroni y Elvira Beatriz Narvaja de Arnoux (comps.), *Homenaje a Oswald Ducrot*. Buenos Aires: EUDEBA.
- ❖ AUZA, Néstor Tomás (1995) “Iglesia, Estado y Sociedad en la Argentina”, en Abelardo Soneira *et ál.*, *Sociología de la religión*. Buenos Aires: Fundación Universidad a Distancia Hernandarias.
- ❖ BASUALDO, Eduardo M. (2002) “Entre la dolarización y la devaluación: la crisis de la convertibilidad en Argentina”, en *Íconos*, 13, marzo, pp. 14-20. FLACSO-Ecuador.
- ❖ BELTRÁN CELY, William Mauricio (2007) “La sociología de la religión: una revisión del estado del arte”, en Tejeiro, Sanabria y Beltrán (Eds.) *Creer y poder hoy: memorias cátedra Manuel Ancízar*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ❖ BONNET, Alberto Rubén (2002) “Que se vayan todos. Crisis, insurrección y caída de la convertibilidad”, en Cuadernos del Sur, N° 33. Buenos Aires.
- ❖ BONNIN, Juan Eduardo (2003) “La construcción del sujeto como espacio: el discurso de la CEA”, en *Actas de las II Jornadas de Ciencias Sociales y Religión: la religión en tiempos de crisis*. Buenos Aires: CEIL-PIETTE/ Ed. Nobuko.
- ❖ --- (2005) “Tu santa madre: la novela familiar de la Iglesia católica”, en *Lenguaje, Sujeto, Discurso. Revista de los alumnos de Maestría en Análisis del Discurso*. FFyL - UBA.
- ❖ --- (2006) “Posiciones y posicionamientos: análisis comparativo de discursos religiosos y políticos”. *Revista Virtual de Estudos da Linguagem – ReVEL*, 4 (6), março. [www.revel.inf.br]
- ❖ --- (2010) “Las tradiciones político-religiosas de Rafael Correa y Fernando Lugo: notas comparativas”, en *Actas del I Coloquio nacional de retórica “Retórica y política”. I Jornadas latinoamericanas de investigación en estudios retóricos*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Retórica.
- ❖ CHARAUDEAU, Patrick y Maingueneau, Dominique (dir.) (2005) *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ❖ FUCHS, Catherine (1994) *Paraphrase et énonciation*. Paris: Ophrys.
- ❖ GRAMSCI, Antonio (1981) *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. 6 Tomos. México: Ediciones Era.
- ❖ IÑIGO CARRERAS, Nicolás y Cotarelo, María Celia (2003) “La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización”, en *Documentos y Comunicaciones*, Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), N° 43.
- ❖ MALLIMACI, Fortunato (1997) “Catolicismo y militarismo en la Argentina (1930-1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica”, en Emilio Fermín Mignone (dir.), *La Iglesia de Quilmes durante la dictadura militar, 1976-1983. Derechos humanos y la cuestión de los desaparecidos. Avance de investigación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- ❖ MARTÍNEZ, Ana Teresa (2009) “Religión y creencias en el trabajo sociológico de Pierre Bourdieu”, en Pierre Bourdieu, *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires: Biblos.
- ❖ MOTTA, Gustavo Javier (2012) *Alianzas y discursos en torno a la construcción de un consenso hegemónico. El papel de la Iglesia Católica Argentina en la crisis y salida del régimen de convertibilidad (1999-2002)*. Tesis de Maestría en Sociología Económica, dirigida por la Dra. Ana Castellani, IDAES-UNSAM. Buenos Aires: Mimeo.
- ❖ OBREGÓN, Martín (2005) *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del “Proceso”*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- ❖ ORTIZ, Ricardo y Schorr, Martín (2007) “La rearticulación del bloque de poder en la Argentina de la postconvertibilidad”, en *Papeles de trabajo*, 2, diciembre. IDAES – UNSAM.
- ❖ PERELMAN, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie (1994). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- ❖ VITALE, Alejandra (2002) “Disputas en torno al control de la lectura. La tensión entre la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas argentinas ante la Biblia Latinoamericana”, en *Biblioteca Pública Digital*, Colecciones Prácticas sociales de lectura y escritura.